

Blanco y Negro - 13 - marzo - 76

FERNANDO CHUECA GOITIA

Continuador de Dionisio Ridruejo

«Veo difícil el actual momento político español porque a pesar de los esfuerzos y buenas intenciones no estamos coordinados»

«Los inmovilistas, más o menos fuertes numéricamente, son circunstancialmente potentes porque tienen los resortes legales del poder»

«Por miedo a una ruptura no se puede embarrancar al país en una situación de deterioro»

DON Fernando Chueca Goitia nació en Madrid, de padre aragonés y madre vasca. Es uno de los arquitectos con más prestigio del país y asimismo escritor, historiador y académico de la Historia de Bellas Artes. Miembro del que fue Consejo de Redacción de la «Revista de Occidente» que en su día fundara Ortega y Gasset y a la que pertenecieron también Julián Marías, Paulino

Garagorri, Laín Entralgo, Aranguren, Díez del Corral, etc., y ocupa un relevante cargo técnico en la Comisaría del Patrimonio Artístico.

Muy «orteguiano», Fernando Chueca pertenece a una especie de élite política de intelectuales. Forma parte de U. S. D. E. y prácticamente desde que dejó de existir Dionisio Ridruejo, que fue su fundador, es el genuino representante del grupo.

Don Fernando Chueca dice que no se pueden establecer relaciones completamente abstractas entre intelectuales y políticos, ya que depende la tarea que lleve a cabo el intelectual. El que se dedica a la investigación, social, económica o jurídica, por ejemplo, está más cerca de la «praxis» política, y más lejos los que figuran dentro de un plano puramente filosófico. «Zubiri —añade— está por encima o



al margen de toda política y Aranguren, por el contrario, influye positivamente en esta actividad.» A él le interesa la política por una necesidad de actuar sobre la realidad de una manera directa; sobre los hechos. Hubiera deseado que las cosas fueran distintas a como son y opina que desde el único sitio que éstas se pueden modificar es desde el centro de decisión. Por eso él, que desea y propugna una nueva estructura de la sociedad y del país, es por lo que se ha planteado la necesidad de intervenir en política.

Personalmente es un hombre afable y risueño; de fuerte contextura física, cabello entrecano y una barba bien cuidada y breve que recuerda aquellos míticos hombres de la generación del 98. Sus ojos, menudos, son vivos y penetrantes, y es capaz de sostener un diálogo abierto, cordial y sincero cualesquiera que sean los temas que se aborden.

A don Fernando Chueca Goitia se le puede calificar políticamente como un social-demócrata liberal. El cree decididamente que la social-democracia es la única manera de ser liberal hoy. Estima que un liberal de 1976 no es lo mismo que un liberal del si-



“Si los resortes legales del poder se ejercen con egoísmo pueden dar al traste con muchas cosas y originar la ruptura”

glo XIX, sagastino o de Romanones.

—¿Cómo tiene que ser un liberal de hoy, señor Chueca?

—Tiene que considerar la igualdad de oportunidades; y que las libertades formales vayan unidas a unas libertades reales. Se tiene que plantear una serie de problemas económicos, las nacionalizaciones inevitables, los procesos viables de autogestión o cogestión; tiene que plantearse, en definitiva, una problemática socio-económica muy distintas del liberal de otro tiempo, sin abandonar los postulados fundamentales del liberalismo eterno.

Hay que decir que una de las mayores preocupaciones del señor Chueca Goitia y por

lo que ha luchado denodamente, es por el mantenimiento del medio ambiente; de los valores urbanos y estéticos, por el legado arquitectónico español; algunos de sus objetivos los ha conseguido, otros no. El considera que uno



“Europa puede ayudarnos mucho a ser demócratas y tutelarnos un poco, ya que somos menores de edad en el mundo de las libertades democráticas”

de los daños más graves que se ha producido, en España, ha sido la destrucción física de nuestras viejas ciudades, como Sevilla, Valladolid, Salamanca, etc., etc., destrucción innecesaria y producto de una especulación desenfrenada y del egoísmo de unas determinadas clases que tenían poder para hacerlo. «Si nosotros —dice— estableciéramos unos principios de un liberalismo puro, de un juego de intereses organizados resultaría que estos valores están por encima porque son valores de libertad. Si en aras de una mal entendida libertad destruimos Toledo —añade—, hemos perdido la libertad de contemplar algo que enriquece nuestra vida y se nos suprime una libertad. Una libertad menor



“Entre el franquismo y el marxismo hay una serie de bloques muy influyentes en la política nacional capaz de orientar a los españoles a la hora de ir a la lucha electoral”

puede privar de libertades más fundamentales.»

—Pasando directamente al tema político, señor Chueca, ¿cómo ve usted objetivamente el actual momento político español?

—Francamente, lo veo difícil. Hay una multitud de intenciones muy buenas. Hay muchas personas que pensamos de una manera bastante parecida. Hay muchos grupos que sostendríamos acciones y operaciones y procesos políticos muy semejantes, lo que pasa es que a pesar de nuestros esfuerzos no estamos coordinados. Todo el abanico de tendencias políticas que va desde la democracia cristiana, pasando por los grupos socialdemócratas, los grupos liberales los grupos periféri-

cos, hasta llegar a los grupos socialistas y comunistas, está en un estado de plasmación, de ansiedad de concordia y unificación, pero estamos todavía bastante lejos de conseguirlo y éste es uno de mis motivos de preocupación. Yo consideraría como un gran beneficio para el país que se uniera formando un gran bloque. Entre el franquismo y el marxismo hay una serie de bloques que supondrían una minoría muy influyente en la política nacional, capaz de orientar a los españoles a la hora de ir a la lucha electoral.

—¿Y cree usted que ese gran pacto o bloque es factible?

—Creo que es muy difícil, pero no imposible, y se están

dando pasos para ello. ¿Hasta qué punto la necesidad de protagonización de los líderes, hasta qué punto estos deseos de mantener las identidades quedará superado por la necesidad de una integración más amplia? Yo considero necesario ese bloque. Para mí no han acabado las enormes dificultades de la política española. Por una parte, en el Gobierno actual y en la intención de S. M. Don Juan Carlos, hay muchos factores positivos que van a la reforma

—En el país, hay, en efecto, unos sectores muy endurecidos en el sistema: los inmovilistas, más o menos fuertes numéricamente, son circunstancialmente potentes porque tienen los resortes legales del poder, que con pequeños toques reformistas siguen siendo los mismos, y esto les da una indiscutible fuerza y depende de que esos resortes los ejerzan con desinterés y altruismo que pueda facilitar muchas cosas. Pero si los ejercen con egoísmo,



“La democracia nos la tenemos que ganar a pulso y no de una manera catastrófica, sino por un camino de paciencia, de serenidad, de apertura progresiva y de capacitación de las masas”

y podían coordinarse con los grupos de la oposición.

—¿Qué fuerza le concede usted a los sectores inmovilistas del país, y cuál cree que es su poder de acción?

pueden dar al traste con muchas otras e incluso originar la ruptura con un ejercicio miope del poder. Son los que producirían la ruptura si se mantienen en su postura, si

se aferran y consideran que por encima de todo deben mantenerse las instituciones, personas y todo el aparato actual.

—¿Usted propugna la ruptura?

—Yo no deseo la ruptura, pero tampoco por el miedo a una ruptura quiero que el país se embarranque en una situación de deterioro.

—¿Entonces qué postura adopta usted?

—Pugno por una evolución hacia una reforma democrática, sin apresuramientos suicidas, pero sin pausas, que nos conduzca a una progresiva democratización del país. El peligro lo veo, como le he dicho, en estos grupos inmovilistas que nos puedan llevar a la ruptura. Existe también el peligro de que determinados problemas, como puede ser el de los separatismos, nos lleve también a un callejón sin salida. Todo eso es sumamente grave. Soy partidario de las más plenas autonomías regionales y satisfacción de todos los países de este «viejo país», pero tengamos un poco de tacto y cautela para no destruir un orden de cinco siglos. El ministro de la Gobernación, señor Fraga, se ha formulado un esquema de la situación española y va detrás de ello, pero si le desbordamos, es posible que tome por otro camino.

—¿Y cree usted que todo esto se puede articular bien y que funcionará con los «presupuestos» establecidos en este momento?

—Se puede intentar encajar. Se pueden buscar soluciones, tratar de mejorar. Existe también el problema económico en términos generales que puede ser de recesión con vaivenes y dificultades, pero supongo que éste será



“El acercamiento a Europa es definitivo por una razón económica y para ganar nuestra estabilidad política interna. El movimiento de base y colectivo bien planteado tiene una enorme fuerza”

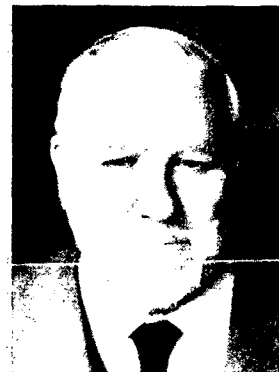
sar a la historia; las posturas basadas en coyunturas, en un apoyo estatal injustificado, tienen que dar paso a las realizaciones serias y entonces lograremos una estabilidad económica.

—Cuál es la razón primordial por la que España necesita acercarse a Europa, ¿la política o la económica?

—El acercarnos a Europa es definitivo por una razón económica, aunque haya traumas de aparatos empresariales, pero con el tiempo, si no estamos en esa área, nuestra situación sería a largo plazo mucho más difícil. Y por el lado de una estabilidad política en España nos es sumamente necesario; hemos de integrarnos en Europa para ganar nuestra estabilidad política interna y para que se nos despierte el sentido de la responsabilidad dentro de nosotros mismos. Cuando existe un orden menor que depende de un orden mayor, el respeto a éste redundará en beneficio de la estabilidad del orden menor. Si un día España tiene una representación proporcional en el parlamento europeo —hay que tener en cuenta que somos un país importante dentro de Europa— qué duda cabe que en ese parlamento europeo los miembros de España tendrán una participación destacada y les

—¿Cree usted realmente viable la implantación de una democracia occidental en España aunque se transformen muchas cosas?

—Si no lo creyera viable no estaría en un grupo político y luchando por ella. Creo que es difícil y que nos la tenemos que ganar a pulso y no la ganaremos precisamente de una manera catastrófica, sino



“U. S. D. E. busca una reagrupación con personas muy afines de ideología y dispuestas a formar un ente socialdemócrata de peso. Negociamos con Fernández Ordóñez y con Lasúen”

por un camino de paciencia, de serenidad, de apertura progresiva, de capacitación de las masas. No es fácil, pero no tenemos otro camino y Europa puede ayudarnos mucho a ser demócratas y tutelarnos un poco, ya que somos menores de edad en el mundo de las libertades democráticas, porque nunca las hemos tenido y cuando hemos gozado de ellas ha sido por muy poco tiempo. Reconozco que ningún país soberano debiera admitir una tutela exterior. El papel rector de los Estados Unidos es importante para el equilibrio europeo, pero era mejor que naciese de la propia Europa. Somos un rebaño más o menos pequeño con un pastor que son las macropotencias. Aunque repito que lo mejor sería que nos tutelásemos a nosotros mismos.

—Hablemos ahora un poco de U. S. D. E., señor Chueca.

—U. S. D. E. es el partido Social-Demócrata más antiguo y tiene mucho orgullo en ser el partido fundado por Dionisio Ridruejo, quien tenía una mente muy clara y un corazón inmenso y es muy triste que haya muerto en el momento que más falta hacía, porque

hubiese sido aglutinador de muchas cosas, un consejero desinteresado y un hombre clave. La U. S. D. E. es uno de los partidos que tiene un historial de mayor abolengo en la política. Últimamente se han producido algunas escisiones internas que han sido debilitadoras de su aparato político, pero se está reestructurando y espero que esa reestructuración sea beneficiosa para su papel en la conjunción de grupos semejantes.

—¿Tienen ustedes intención de integrarse con los demás grupos social-demócratas?

—Ahora estamos precisamente trabajando intensamente para lograr esta integración con grupos social-demócratas de cierta significación. Estamos, por ejemplo, en negociaciones con don Francisco Fernández Ordóñez, y con el grupo de José Ramón Lasúen. Estamos buscando una reagru-

pación con personas muy afines de ideología y dispuestas a formar un ente social-demócrata de peso, pero considero que no debemos quedarnos ahí, y si hemos conseguido un agrupamiento importante de los social-demócratas, hemos de ir a un gran pacto que sería la etiqueta de la social-democracia liberal y entonces constituiríamos algo de verdadera vigencia e importancia nacional; si no nos perderemos y faltará esa enorme fuerza que da el movimiento de base y colectivo bien planteado.

—¿Qué es necesario, a su juicio, para que exista una confrontación electoral válida?

—Poner en juego las mínimas libertades de asociación, de propaganda y de utilización de los medios de difusión con un sentido equilibrado y paritario. Si esto no se hace, la confrontación no será tal, y nos dará una imagen falsa de la situación española. Al español hay que decirle lo que debe ser y lo que puede ser y él se dará cuenta de lo que quiere ser.

María Mérida



“Hemos de ir a un pacto que sería la etiqueta de la socialdemocracia liberal y entonces constituiríamos algo de verdadera vigencia e importancia nacional”

más fácil de dominar y a la larga habrá una inteligencia entre los bloques obreros y empresariales y habrá una reforma fiscal adecuada. El empresario especulador de los últimos tiempos tiene que pa-

obligará también a unas responsabilidades a la Comunidad Económica Europea y evitará que aquí se hagan movimientos pendulares y caprichosos a los que tan aficionados somos los españoles.